

» preta, la proteccion de los Médicos y de
» Francisco I reaniman el ingenio, y la luz
» renace en todas partes. »

Hoy hemos progresado tanto que casi á cada asercion tendríamos una objeccion que poner; sin embargo, nos place este discurso en que ampliamente resumió los frutos del poder intelectual del hombre, y en que cubriéndose con prudentes consideraciones, combatió francamente contra preocupaciones entonces poderosas. Y si ahora agrada, ¡cuánto mas no debía agradar en aquel tiempo, cuánto mas no debía lisonjear la manía general de saberlo todo y de saberlo sin trabajo!

Templando la exuberancia desordenada de Diderot con el método de d'Alembert, se habria podido introducir cierto orden y concierto en la rica é indisciplinada variedad de talentos secundarios que concurrían á la obra; pero d'Alembert se retiró en breve, y Diderot permaneció por espacio de veinticinco años dirigiendo aquella máquina en que artes, ciencias, sentimiento, eran convertidos en armas por la filosofía. Reservóse Diderot la revision de todos los artículos y la redaccion de los relativos á artes y oficios, queriéndose dar á la tecnología una parte tanto mayor cuanto menor era la estimacion de que gozaba, y grandísimos gastos y cuidados hubo de costar el hablar de ella sin antecedentes. Hábil para comprender la capacidad de sus colaboradores mas de lo que ellos mismos se figuraban, provisto de conocimientos universales aunque no profundos, dotado de pertinacia para el trabajo y de facilidad para escribir, adquirida en sus primeras estrecheces, complaciente con quien queria adularlo, y no desdenándose de contribuir á la composicion de obras adocenadas con tal que cooperasen al triunfo de la causa que él sustentaba con pasion, era el mejor jefe que podian encontrar entonces los satélites secundarios y manuales de la destruccion, poseyendo el arte de analizar las cosas mas pequeñas, lo mismo un telar de medias que una idea metafísica, y el de inspirarse con las obras y los libros ajenos para formar magníficas páginas, á cuyo fin no tenia escrúpulo en alterar á sus inspiradores ni en hacer á un santo padre decir herejías (1). Hasta novecientos noventa artículos escribió sobre todas materias, por lo cual no tenia tiempo para leer cuanto mas para meditar: cuando se le presentaba cualquier hecho nuevo, creaba una teoría para explicarlo; mezclaba los hechos con los sueños, el cinismo con la majestad, la incredulidad con el misticismo, y se jactaba de tener « el universo por escuela y el género humano » por discípulo. »

En esta clasificacion de escuela, la *Enciclopedia* prescinde del hombre de las ideas y de las necesidades, hasta en los dogmas de una

(1) En el artículo *Hojas* se cita un pasaje de Bonnet, donde las palabras *Dios* y *Providencia* están substituidas con las de *naturaleza* y *leyes naturales*, de modo que parece un filósofoista aquel mismo que las combatía.

ciencia que por el hombre solo subsiste; y todo lo hace derivar de la naturaleza, distinguiendo los procedimientos tecnológicos únicamente por la sustancia sobre la cual ejercen su accion. Las manufacturas vienen en este caso como un apéndice de la historia natural á ponerse bajo el imperio de la memoria; en la metalurgia se encuentran confundidos la moneda, el arte del tirador de oro, el de los plateros, doradores, etc.; en la joyería los lapidarios y joyeros; siempre el hombre bajo la materia. Con esto se reducian á una misma categoría artes de todo punto diferentes, mientras artes semejantes se separaban. El vidriero que aplica los cristales á las ventanas, estaba clasificado con el óptico que construye telescopios; el guantero no se hallaba entre los sastres sino entre los curtidores; la farmacia no se referia á la química, sino á las ciencias médicas; la arquitectura naval y la navegacion se acomodaban con la hidrodinámica, aunque insignes almirantes no habian sabido construir una canoa, ni los mas hábiles en los arsenales reconocer una latitud.

Los artículos de historia natural estaban confiados á Daubenton; á d'Argenville los de hidráulica y botánica; á Monnier los de electricidad y magnetismo; á Dumarsais la gramática; á Leblond la táctica; las bellas artes á Landois y Blondel; á Bernouilli la balística y los colores; á Lalande la astronomía y la fisiología; la química á Moreau; á Rousseau la música; á Voltaire y Marmontel la crítica, la historia y la literatura amena; la erudicion á Jacourt; á Formey y Toussaint la jurisprudencia; á Ivon la metafísica, la lógica y la moral. Pero en cuanto á la medicina y á las ciencias análogas, Sprengel asegura que « al parecer muchos de los colaboradores conocian la materia menos » que un candidato alemán que publica su tesis « inaugural. » Por lo demas el desempeño de la parte moral y política es lastimoso (1); lo referente á las bellas artes pedantesco; en la historia se atienen los escritores al pirronismo de Bayle, y por el contrario en las ciencias exactas caminan en pos de Newton, señalando claramente el punto hasta donde en aquel tiempo se habia llegado.

Era por cierto magnífica idea la de formar el inventario de todo lo que se sabia para determinar adonde deberian dirigirse las nuevas investigaciones, eran objetos humanísimos el popularizar la ciencia y el honrar debidamente la industria imponiendo á los autores particulares el deber de dar forma inteligible á sus pensamientos, y de cautivar la atencion del público; tenia mucho atractivo esto de concurrir tantos ingenios á una grande obra, médicos, militares, abates, sin esperanza de lucro ni aun

(1) En el artículo *Immortalidad* se habla de la que se adquiere en la memoria de las generaciones, sin decir una palabra de la vida futura. En el artículo *Epicuro* se dice que este « est le seul d'entre tous les philosophes anciens qui ait su concilier sa morale avec ce qu'il pouvait prendre pour le vrai bonheur de l'homme, et ses préceptes avec les appétits et les besoins de la nature. »

de gloria, pues que se ignoraban los nombres de muchos de los colaboradores; pero en la práctica la obra salió mezquina; alguna chispa de señalada originalidad que tiene, se pierde entre las vulgaridades de miserables medianías, y ni una sola parte puede decirse completa. Convertida en obra de partido, se quiso que contuviera ideas atrevidas, paradójicas; las necesidades é impresiones del momento hicieron que todo en ella fuese exagerado; los progresos del espíritu, los experimentos hechos ó por hacer, lo cierto y lo incierto, el hombre y la sociedad, todo fué llamado á exámen y todo tocado con la piedra infernal para sanarlo y reformarlo; y Diderot introducía el ateísmo aun en aquello en que ménos era de sospechar. Falta, pues, de conciencia la *Enciclopedia*, salió tan imperfecta, que al cabo de tan breve tiempo como ha pasado no solamente no se lee ya, sino que tampoco es buena para consultada.

La *Enciclopedia*, por lo tanto, es mas que un libro, es un hecho, y debe ser apreciada política y no literariamente. Los clérigos conocieron el peligro de aquel demonio que valia por toda una legion; el gobierno se asustó ante asociacion semejante; pero no tuvo valor para oponerse abiertamente á ella, ni sutileza para desacreditarla con su proteccion; y mientras con suspicacia inquisitorial y tímida habia prohibido hasta la *Vida de Carlos XII*, dejaba entonces imprimir ó no aquellos escritos ateos, segun el favor ó los rencores de la Pompadour, dispensadora de las gracias y de la gloria. Entretanto se difundian y se leían; la literatura daba la mano á las ciencias; conociendo que á las clases acomodadas empalagaba la pedantería, exponíase todo con ligereza, con facilidad, con evidencia, condimentándolo con un tantico de filantropía, nombre sustituido al de caridad, y que frecuentemente dispensaba de tenerla aplicándolo, no á los individuos, sino á la especie entera. Vino luego la manía de dar explicaciones claras de todas las cosas, y de arbitrarias hipótesis materialistas se dedujeron consecuencias extravagantes y poco despues mortíferas. Opúsculos é impresos periódicos repetian aquellos pensamientos bajo mil formas, y la generacion nueva crecia entre ellos, admitiéndolos tanto mas cuanto que, suprimidos los Jesuitas, la educacion cayó en manos de los discípulos y sectarios de la *Enciclopedia*.

Así al traves de débiles resistencias se extendieron las ideas disolventes, la audacia de la impiedad, la indiscrecion de la palabra, la fe en la incredulidad, la exageracion en los discursos; así se arrojaron á manos llenas sobre la sociedad lo sublime, lo ridículo, la verdad y el error. La intolerancia entonces mantiene el escepticismo; la negacion llegó á ser fe; Voltaire vino á parecer tímido porque suportaba un Dios, y el ateísmo se puso en moda. El que no quería ser motejado de profesar antiguallas, el que no se resignaba á aguantar una tempestad de bur-las y censuras, tenia que conformarse con la

opinion dominante; la irreligion tomaba el puesto del sentimiento, aun entre los buenos; los reyes ambicionaban los elogios de los enciclopedistas, y procuraban merecerlos haciendo guerra al Cristianismo; Gustavo III de Suecia y Estanislao Poniatowski vinieron á beber en aquellas fuentes; Catalina de Rusia y Kaunitz pagaban agentes que les informáran de todo lo que escribian ó decían Voltaire y los suyos: Federico II, parapetado detras de un bosque de bayonetas, veía sus polémicas, escuchaba sus lecciones por política y se reía de las cosas sagradas, acogiéndolos por último en sus Estados cuando llegaron á ellos fugitivos, colocando á d'Argens y Maupertuis en buenos empleos, aconsejándose con Helvecio para la reforma de las aduanas y del tesoro, y procurando momentáneos triunfos á De Prades, á la Beaumelle y al abyecto La Mettrie, del cual un ateo dijo que habia predicado la doctrina del vicio con la arrogancia de un insensato.

Pero, ¿será justo presentar estos filósofos como seres perversos y conjurados para subvertir las leyes políticas y religiosas? No parece esto conciliable con la filantropía que ostentaban, con el perfume de sensibilidad que toda la literatura de aquel tiempo despedía, así la novela como la historia, la poesía como la jurisprudencia. Bien sé que el que da moneda falsa no es tan culpado como el que la fabrica. Creo que cuando Helvecio proclamó el amor de sí mismo, no quiso decir que debiera preferirse la ventaja propia al interes general, sino que aquel amor hacia á los hombres virtuosos. Sin embargo, quien levante el barniz de humanidad y de franqueza que cubre tales escritos, verá á sus autores temerosos de encontrar la verdad; unos despreciando profundamente la raza humana, otros ostentando intrépidos la inmoralidad. Rousseau decía, que cuando cesaba en los hijos la necesidad de vivir al lado de sus padres, se disolvian todos los lazos que con ellos les habian unido (1), y depositaba sus hijos en la casa de expositos. Linguet en la *Teoría de las leyes* queria introducir de nuevo la esclavitud doméstica; Maupertuis proponía que se entregasen los reos de muerte á los cirujanos para que en el cerebro todavía vivo sorprendiesen el mecanismo del pensamiento; publicóse una novela donde se rompian y hollaban todos los vínculos naturales hasta sustentar la antropofagia; muchos negaban el *mío* y el *tuyo*; y otro dijo que ninguno, á no ser por vergüenza, vacilaría entre la muerte de un hijo y la pérdida de sus bienes (2); y el médico La Mettrie proclamó que solamente el vulgo distinguía el cuerpo del alma, pero que el filósofo debía reirse de esto, cultivar la verdad como sabio, esparcir el error como ciudadano, y estudiar al hombre para enañoarlo. El mérito de La Mettrie consistía en

(1) *Contrat social*, l. I, c. 2.

(2) « Dites-moi s'il y a un père qui, sans la honte qui le retient, n'aimât mieux perdre son enfant que sa fortune et l'aisance de sa vie. » DIDEROT.

ser mas desvergonzado que los demas y en no mitigar las consecuencias; ni sería digno tampoco de ser aquí nombrado, si no fuese porque en sus escritos revela los resultados de la doctrina de disimulados maestros. El *Arte de gozar*, los *Discursos sobre la felicidad*, el *Hombre máquina*, el *Tratado del alma* destruyen toda conciencia é inducen al vicio y al delito á cualquier jóven. Segun su teoría, el hombre es un reloj movido por las pasiones; las virtudes y los vicios son efectos de la organizacion; el hombre, planta semoviente, de la cual el clima y la digestion hacen un héroe ó un malvado; los animales se perfeccionarán y se convertirán en hombres tan luego como llegue un genio que les dé el habla; la moral y la religion no hacen mas que urdir mentiras útiles á la sociedad; la civilizacion no es sino un tejido de patrañas para el pueblo, del cual debe, pues, separarse enteramente el filósofo racionando por sí; pero sin debilitar ni desconsiderar el poético ordenamiento de las cosas sociales. El autor de esta teoría murió de indigestion; el rey Federico no tuvo reparo en recitar su elogio.

¡Extraño modo de realzar al hombre vilipendiándolo, extraño modo de buscar la dignidad moral del individuo, pretender que se halla en su aislamiento y negar audazmente la libertad humana! « Si estuviésemos mas instruidos de lo que estamos, dice Diderot (1), veríamos que lo que existe es lo que debe ser y como debe ser, y que no hay independencia ninguna en las extravagancias ni en las virtudes de los hombres. » « Un destino incontrastable, » añade Voltaire, es la ley de toda la naturaleza, » y sería extraña contradiccion y absurdo que mientras los astros, los elementos, los vegetales, los animales obedecen irresistiblemente las leyes de un gran ser, el hombre solo pudiera conducirse por sí (2). » De donde Helvecio directamente deducia « que hay hombres tan desgraciados, que no podrian ser felices, sino por medio de acciones que los conducen al patibulo (3). » Voltaire y el autor del *Sistema de la naturaleza* proclaman que el fin justifica los medios, y que la mentira es lícita si es útil (4). ¿Qué mas? Los dos corifeos de los filosofantes ¿no se ensuciaron con composiciones nefandas?

Pero lo que oprime el corazon es que los filósofos revolvan el mundo con sus doctrinas, sin estar convencidos ellos mismos de la verdad

(1) *Enciclopedia*, artículos *Evidencia*, *Etiopo*.

(2) *Principe d'action*.

(3) *Espit*, Dis. 1, c. IV.

(4) *Système de la nature*. « Si l'homme, d'après sa nature, est forcé d'aimer son bien-être, il est forcé d'en aimer les moyens; il serait inutile, et peut-être injuste de demander à l'homme d'être vertueux, s'il ne l'était pas sans se rendre malheureux. Dès que le vice rend heureux, il doit aimer le vice. » — VOLTAIRE *Correspond. génér.* « Le mensonge n'est un vice que quand il fait du mal; c'est une très-grande vertu quand il fait du bien. Soyons donc plus vertueux que jamais. Il faut mentir comme un diable, non pas timidement, non pas pour un temps, mais hardiment et toujours... Les grands politiques doivent toujours tromper le public... »

de lo que proclamaban. La Mettrie decia: « De viva voz yo no moralizo como por escrito; » en mi casa digo lo que me parece, á los demas » lo que creo saludable y útil; aquí profiero » la verdad como filósofo, allí el error como » ciudadano. » D'Alambert comenzaba su testamento: « En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, » Diderot se deleitaba en ver á un fraile ó la procesion del Santísimo, amaba á sus hijos con ingenua cordialidad, los educaba religiosamente, complaciase en el espectáculo de las bellezas naturales y repetía las palabras de su anciano padre: « Hijo mio, » buena almohada es la de la razon, pero la » cabeza reposa mejor todavía en la de la religion y las leyes. » Hablaba con entusiasmo de Dios, y á los que de ello se maravillaban, respondía: « Hablo segun mi inspiracion presente; bien puedo ser ateo en la ciudad, pero no » en el campo; soy ateo ó deísta por semestres. » Tambien Voltaire repetía: « Nuestra filosofia es » muy saludable ó muy perversa, » y exclamaba: « ¡Sin embargo, que buen tiempo es este » siglo de hierro! » y escribía á d'Alembert profetizando el triunfo de sus doctrinas y diciendo: « No se armará entónces mal barullo. »

Así por opiniones vacilantes y mordaces se destruían las verdades consoladoras, se quitaba á los padecimientos humanos la esperanza de otra vida, y se dejaba solo el martirio en esta, de la cual despues se proponía como único objeto el placer.

No parecía sino que en la guerra que, segun Burke confesó á la asamblea constituyente, se hacia « contra todo lo que tenia, buena ó mala, » alguna autoridad entre los hombres, no comendaban sus autores el daño que amenazaba. Persuadidos de su fuerza como otros podian estarlo de su bondad, creían que el mundo se hallaría mejor arreglado con la lógica de Condillac; que la moral podría enseñarse como la aritmética; que las fáciles virtudes del cosmopolita tendrían preferencia sobre las difíciles del ciudadano y del Cristiano, que las mejoras vendrían por persuasion del entendimiento y se realizarían con bondad de corazon (1). Ninguno de los filosofistas quería la

(1) No un jesuita, no un pleitista, sino Robespierre cuando la guillotina diariamente enviaba al sepulcro ciento cincuenta victimas, y cuando se hubo de hacer una canal por la cual corriese la sangre, llevándose así á cabo de un modo terrible la igualdad filantrópicamente predicada, decia de los enciclopedistas: « Esta secta en materia de política se quedó siempre muy corta respecto de los derechos del pueblo; y en materia de moral pasó mucho mas allá de la destruccion de las preocupaciones religiosas; sus corifeos declamaban algunas veces contra el despotismo y estaban pensionados por los despotas; imprimían alternativamente libros contra la corte y dedicatorias á los reyes, discursos para los cortesanos, madrigales para las cortesanas, siendo altivos en sus escritos y rastreros en las antecámaras. Esta secta propagó con gran celo la opinion del materialismo, que prevaleció entre los grandes y pisaverdes; á ella se debe en parte esa especie de filosofia práctica que, reduciendo el egoismo á sistema, considera la sociedad como una guerra de astucia, el buen éxito como la regia de la justicia y la injusticia, la prohibicion como asunto de gusto ó de pulidez, el mundo como patrimonio de sagaces bribones. » (18 *febreal*, año II.)

Revolucion como despues se hizo; ninguno previó que sus fases eran necesarias, ninguno indicó los medios de salvacion.

Tambien resonaba la tribuna inglesa con atrevidas ideas políticas; pero en primer lugar, el idioma de la Gran Bretaña no estaba tan difundido como el frances, y aquellas ideas tenían por objeto la mejora positiva de alguna ley interior, mientras en las discusiones abstractas y especulativas de los Franceses se proponía la reforma grande, universal, sin cuidarse de los obstáculos que ofrecían la realidad ó la necesidad. Este carácter absoluto y la afición á la literatura y á las costumbres francesas contribuyeron á la propagacion de tales ideas.

Inglaterra, que á estos movimientos habia dado impulso, lo recibía entónces, y bellísimos ingenios se extraviaron con tales teorías. En Rusia influyeron estas, no en el pueblo, sino en los dominadores. En Italia las trabas impuestas al pensamiento impedían que el estrago se difundiese, pero al mismo tiempo evitaban tambien que surgiesen eficaces impugnadores que combatieran las malas doctrinas; de modo que exceptuando á Gerdil, y apenas queriendo nombrar á Spedalieri, que por su parte tanta refutacion necesita tambien, no se presentaron campeones de la verdad en el país donde esta tiene su asiento. La grave Alemania creyó ver en estos escritos el complemento de la Reforma religiosa, por lo cual los periódicos se dedicaron á analizar y difundir aquella doctrina, para que penetrase en la generalidad. Algunos pensaron en hacer la guerra á enclopedistas, sosteniendo la religion sin apelar mas que al racionamiento. Así el Ginebrino Bonnet en la *Palin-genesia filosófica* (1769), parte del naturalismo y de la estatua de Condillac para buscar de deducción en deducción el mundo trascendental. Mientras Condillac, metafísico, en la hipótesis de la estatua no habia pasado de la abstraccion, Bonnet, naturalista, fija su atencion en el estado orgánico de aquella, y da mucha importancia al alma y á sus facultades activas al reves de Condillac, que la cree enteramente pasiva. Bonnet saca consecuencias morales con buena fe; viendo los males y desórdenes de esta vida, cree en otra; pero piensa que todos los seres que padecen deben elevarse en la escala de la inteligencia; y si por todas partes admira un encadenamiento de sabiduría infinita, por otro lado sueña en una trasmigracion de las almas de los hombres y animales de un cuerpo á otro siempre perfeccionándose. Al mismo tiempo el Sueco Linneo habló de la Divinidad con un respeto que entónces podia calificarse de valor, y en sus estudios botánicos aprovechó todas las ocasiones que se le presentaron para mostrar las maravillas de las obras de Dios. Tambien el médico suizo Haller se inspiró con el sentimiento de la Divinidad; Reimard en las *Verdades fundamentales de la religion natural*, que explicó de un modo popular (1754), probó la existencia de Dios, manifestando que era

necesario admitir que el hombre y los animales fueron creados por una inteligencia superior, y que la naturaleza inanimada tiene de continuo á un fin general; el Judío alemán Mendelsohn demostró la inmortalidad del alma en el *Fedon*, y la existencia de Dios en las *Horas matutinas*.

Jacobi protestó en nombre del sentimiento contra el racionismo puro, é invocó las palabras de la fe, demasiado olvidadas por los filósofos.

La necesidad, por otra parte, de creer en la moral, en la virtud, en aquellas que los materialistas llamaban ilusiones, era sentida fuertemente tambien por los que se abandonaban á las ideas nuevas; y al filosofismo, escuela de odio y desprecio, querían oponer por esta vez el amor. Por eso produjo tanto efecto la reaccion de Juan Jacobo Rousseau, que en las *Confesiones* reveló sus vicios y hasta sus debilidades, con lo cual poniéndose así mismo por tipo moral de la humanidad, aspiraba á la justificacion sistemática de los peores extravíos: que si bien él se pinta envidioso, egoísta, orgulloso, todavía nos inclinamos á creer bueno al que declama contra los malos, y nos aficionamos aun á las culpas referidas con aire candoroso y con la persuasion de que ninguno era mejor que él (1).

Dos años despues de publicado el *Espiritu de las leyes*, Rousseau comenzó de la manera que entónces se usaba y que Diderot le habia enseñado, sosteniendo una paradoja, á saber, que los progresos de la civilizacion corrompen las costumbres: asunto de ánimo indignado por la avilantez de los literatos, el despotismo de las academias, el desprecio con que habia sido acogido, no solo cuando era copista ó aprendiz de relojero, sino tambien cuando se presentó en Paris con dos descubrimientos, el uno para volar y el otro para escribir mas fácilmente la música. Justamente descargó el azote de la censura sobre los escritos inmorales y obscenos no menos que sobre los impíos; pero blasfemando de las letras blasfemaba del siglo, como si las culpas de este procediesen de ser culto. La Academia de Dijon, cuyo programa habia aspirado su primera obra, produjo tambien la segunda, dando por lema investigar el origen de la desigualdad entre los hombres. En esta obra Rousseau combatió todas las instituciones sociales en odio á la débil monarquía de Luis XV; y viendo al siglo embriagado y jactancioso de su perfeccion, le gritó: « Un salvaje, un caribe que aplasta la » cabeza de sus hijos para hacerlos imbeciles, » es mas sabio y mas feliz que tú: » delirio soberbio de una sensibilidad irritada que se indigna contra las riquezas que no posee, y que recibida una injuria, léjos de olvidarla, va indagando paso á paso su origen hasta formar un

(1) Esto dice Rousseau desde el principio mismo de su obra y en bien ampulosas frases: « Que la trompette du jugement » dernier sonne quand elle voudra... Être éternel, rassemble » autour de moi l'innombrable foule de mes semblables; qu'ils » écoutent mes confessions, qu'ils gémissent de mes indignités, » qu'ils rougissent de mes miseres..., et puis qu'un seul te dise » s'il l'ose: Je fus meilleur que cet homme-là! »

sistema con aparato de lógica y de elocuencia. Voltaire le escribía irónicas felicitaciones, y le decía: « Al leerlos, me dan ganas de andar en » cuatro piés. »

Creendo que no bastaba demoler sino que también era preciso reconstruir, rechazó el grosero sensualismo y trató de reemplazar los dogmas racionalistas con el sentimiento religioso. Declarándose contra el epicureísmo egoísta de su tiempo, quiso corregir la moral y cambiar el orden político y doméstico; restituyó á la filosofía lo que le habían quitado, esto es, la elocuencia y el sentimiento, y con esto atrajo á su partido á las mujeres y á todos los que aman la virtud y odiaban el ateísmo. En un tiempo en que se deshojaban todas las ilusiones, cuando parecía debilidad abandonarse á los sentimientos del corazón, y cuando la novela se alimentaba con los extravíos de los sentidos, ¡qué efecto no debió producir la *Nueva Eloísa*, en la cual se acercó cuanto pudo á la naturaleza, sustituyó á los golpes de escena el estudio interior, y presentó el preludio de las novelas íntimas de nuestro siglo! El modelo de la verdad no era el mejor; Saint-Preux es pedante, Julia dice lo que las demás ocultan, analiza sus propios sentimientos, calcula cada uno de los progresos de la pasión, conoce las impresiones que ella excita y las que experimenta: verdadero espiritualismo de libertinaje, que no puede obtenerse sin quitar á la mujer aquel pudor lleno de encantos, aquella ignorancia de sí misma, aquella involuntariedad del abandono, aquello en suma que forma sus atractivos.

Rousseau profesaba poquísimas teorías, pero las repetía bajo cien formas dándole así mayor vigor. Espíritu falso y de medianos conocimientos, tuvo ménos ciencia que los enciclopedistas; no fué profundo sino de palabra, su moralizar sobre todo tiene cierto sabor pedantesco, su estilo, que agrada á algunos por su tono imperioso y por sus axiomas terminantes, es un tanto enfático y rebuscado, verdadero en ocasiones, pero nunca sencillo, y deja conocer que el pensamiento no le nacía á un tiempo con la palabra. Los filósofos que en sus primeros pasos le habían saludado como á uno de tantos, se manifestaron en breve ofendidos de lo que creía y de lo que negaba, humillados por el genio de aquel apóstata de su filosofía, irritados de aquella independencia que constituía su fuerza. Mientras ellos se elevaban lisonjeando la opinión, Rousseau pretendía elevarse contrariándola: maldice la ciencia y la civilización, avergonzado de que sean reyes de la opinión cierta clase de personas; proclama la igualdad por odio á los nobles; quiere á Dios porque le niegan los concurrentes á las cenas de Holbach; se declara salvaje porque Helvecio es afeminado y voluptuoso; lo atribuye todo á la educación porque es de moda hacer omnipotente al clima; aspira á depurar la moral con los sentimientos de familia y con el ejemplo de las sencillas costumbres republicanas: misántropo entre las

cortesías y la elegancia francesas, democrático entre los admiradores de Luis XIV, persuadido de que el hombre puede mejorarse cuando los demás dudan y se burlan del progreso.

Por tanto sus escritos, como su vida, son una perpétua contradicción: teme depender del genio y de los bienhechores, y sin embargo, se irrita si le olvidan; busca la soledad, pero con el objeto de que hablen de él los círculos á que no asiste; finge despreciar la gloria y la busca con avidez, y así entre todas las pequeñeces de espíritu que el siglo XVIII unía á tanto atrevimiento, pasa una vida trabajosa, sin amigos, mudando de mujeres, arrojando á la casa de expósitos sus hijos, haciendo la guerra á los enciclopedistas y á los clérigos, pintando en sus escritos una edad de oro mientras en la vida real blasfemaba y maldecía, creyendo que todo el mundo fijaba la atención en él, le hacía una guerra incesante.

« Yo no seré acusado, ni preso, ni juzgado, » ni castigado en la apariencia; pero, sin apartarlo, se procurará por todos los medios » hacerme la vida odiosa, insoportable, cien » veces peor que la muerte; se me pondrán centinelas de vista, no daré un paso sin ser seguido; se me quitarán todos los medios de » saber nada aunque sea de lo que me concierne; no podré enterarme de las noticias públicas mas indiferentes, ni aun de las que » traen las *gacetas*; no se dejarán correr mis » cartas y escritos sino por manos de aquellos que me venden; se truncará mi correspondencia con cualquier otro; la respuesta universal á cualquiera pregunta mia será *no lo sé*; en toda reunión mi presencia producirá » un silencio universal; delante de mí las mujeres no tendrán lengua y los barberos serán » discretos y silenciosos; viviré en el seno de la nación mas locuaz como en un pueblo de mudos; si viajo, se predispondrán todas las cosas » para hacer de mí lo que se quiera; adonde vaya me darán en custodia á los pasajeros, á los criados, á los mesoneros; apenas hallaré » nadie con quien comer en las posadas; apenas hallaré un albergue que no esté aislado; finalmente, se cuidará de esparcir tal horror hacia » mí por donde vaya, que á cada paso que dé, á cada objeto que vea, quede lacerada mi alma; lo cual, sin embargo, no impedirá que como á » Sancho Panza se me hagan mil reverencias » burlescas con otros tantos cumplimientos y muestras de respeto y admiración: cortesías de » tigres que parece que se sonríen en el momento en que se disponen á despedazar su » víctima (1). » Es la quinta esencia del egoísmo proclamando la virtud y el sentimiento.

Y ciertamente que entre aquellas verdades alteradas por la impaciencia Rousseau representó el movimiento del pueblo hacia el porvenir, siendo tal vez el único que vió inminente una gran catástrofe, cuyos efectos no podían

(1) Carta á Saint Germain.

evitarse sino con volver al culto antiguo y con salvar la moral del naufragio del dogma. Porque mientras Fenelon quería que la felicidad de todos dependiese de la bondad de uno solo, como se deriva del padre el bien de la familia, como depende de Dios el bien del género humano, Rousseau estaba persuadido de que á la libertad no se llega por las instituciones sino por la virtud.

Contrato social.

Tal es el intento de su *Emilio*, y tal el objeto de su *Contrato social*. Mientras Montesquieu se apoya en la historia y con excesiva rigidez, de lo que fué pretende deducir lo que será, Rousseau la rechaza (1) examinando solo la naturaleza humana. Hostil á la sociedad, quiere que el hombre se dirija al bien independientemente de las leyes de esta; en su opinión la naturaleza lo ha hecho todo bueno, y la sociedad lo ha convertido todo en malo, por lo cual sería necesario volver á las selvas naturales y á aquel tiempo en que ningún genio maldéfico había plantado todavía un coto, ni inventado los malditos nombres de *mío* y de *tuyo*. Para él la sociedad existe por una adhesión voluntaria de cada una de sus partes, y por lo mismo está sujeta á todas las cláusulas rescisorias dependientes del capricho de cada uno de los contratantes. Ya en Inglaterra se había proclamado esta doctrina de un pacto social, en cuya virtud los hombres, dejando su natural independencia, se habían reunido en asociaciones renunciando á parte de su libertad (2). ¿Pero se puede llamar independencia un estado en que el hombre se hallaba reducido á pura sensación, esclavo de los fenómenos fortuitos, siguiendo por única ley la de sus necesidades maquinales, satisfaciéndolas por casualidad por ser mas débil que muchos brutos, y sujeto en cuerpo y alma á la inculta naturaleza? ¿En qué tiempo se concluyó este pacto? ¿Dónde está su texto original? ¿Cómo pudieron comprender unos seres estúpidos y limitados que sería bueno convertirse en seres inteligentes y en hombres, y para ello convenir en un contrato sin que anteriormente estuviesen ligados en sociedad? ¿Cómo enajenar derechos necesarios á la conservación y perfeccionamiento de los individuos, y enajenarlos para siempre de modo que las generaciones futuras tuviesen que reconocer obligaciones aceptadas sin su mandato? Á estas objeciones no se contestaba (3). El hombre tiene deberes,

(1) « Comenzamos por rechazar todos los hechos, porque nada tienen que ver con nuestra cuestión. » *Sur l'orig. de l'égalité, parmi les hommes.*

(2) El elogio del estado salvaje se encuentra en todos aquellos que estaban ó querían parecer descontentos de la sociedad. Bastará citar entre mil á Montaigne, *Essais*, c. XXX, que suponiendo la felicidad salvaje en la *Francia antártica*, combate la república de Platon y las sociedades civilizadas. Shakespeare le imitó en la *Tempestad*.

(3) « L'ordre social est un droit sacré, et sert de base à tous » les autres: cependant ce droit ne vient point de la nature; » il est donc fondé sur les conventions. » Rousseau. Pero lo que no viene de la naturaleza, ¿cómo puede ser derecho? Y luego, ó el orden social es necesario para el bien del hombre, y entonces este será un hecho de un orden natural; ó no es necesario, y en tal caso nunca podrá servir de base á los demás derechos. Aquí también Montaigne había precedido á los modernos diciendo: « Les loix de la conscience, que nous disons

se nos decía; ¿y podría ser obligado á cumplirlos sin que hubiese un pacto? Pero ninguno se adelantaba á preguntar por qué el hombre había de estar obligado á cumplir este pacto: y cuando se veían reducidos al último extremo, respondían que al fin y al cabo esta no era sino una hipótesis, no cuidándose de si por la falsedad del supuesto resultaban viciosas consecuencias.

Rousseau examinó, pues, cuáles fueron las bases de semejante contrato y las precauciones para hacerlo observar, de donde dedujo la soberanía del pueblo. Soberanía en su concepto no hay mas que aquella que pertenece á todos, la cual no puede ser enajenada ni dividida, y por consiguiente ni representada; tiene todo el poder y toda la justicia; no puede engañarse, y si engañase, debería ser obedecida; siendo sus juicios absolutos y pronunciados en forma legislativa. Así estableció el despotismo del Estado (1). Pero no hizo mas que repetir con mayor elocuencia lo que ya otros habían dicho (2); y el que lo mire como un declamador elegiaco ó como un saúdo sofista no podrá ménos de admirar la poesía de sus escritos; pero el pueblo dió nueva prueba de su buen sentido teniéndolo por filósofo, creyendo que raciocinaba y considerándolo como representante de una escuela (3).

Considerábase la educación y la instrucción como una misma cosa, arreglándose esta última al acaso ó á prácticas irracionalmente mantenidas. En el *Emilio*, Rousseau delineó un curso de educación, agradable por lo novelesco de la forma, y en el cual desde el regazo materno se tiene cuidado del cuerpo, del corazón y del entendimiento del niño: obra benéfica que hizo abandonar muchas costumbres pésimas, que libró á los niños de las fajas y justillos que los oprimían y les devolvió al seno de las madres (4), mientras la *Confesion del vicario*

» naistre de nature, naissent de la coutume; chacun ayant en » vénération interne les opinions et mœurs approuvées et » reçues autour de lui, ne s'en peut desprendre sans remors, » ny s'appliquer sans applaudissement. » *Essais*, I, 42.

(1) « Je ne connais aucun système de servitude qui ait consacré des erreurs plus funestes que l'éternelle métaphysique du Contrat social. » BENJAMIN CONSTANT, *Cours de politique constitutionnelle*, t. I, p. 329.

(2) Hasta Montesquieu (*Esprit*, XI, 6), dice: « Apenas se » reúnen los hombres en sociedad, la igualdad que reinaba » antes entre ellos cesa y el estado de guerra comienza. »

(3) El mayor panegirico de Robespierre es el que ha hecho Lamartine en su *Histoire des Girondins*. Sin embargo, empieza con estas palabras: « La filosofía de J. J. Rousseau » había penetrado profundamente la inteligencia de Robespierre, llegando á ser para él un dogma, una fe, un fanatismo. » En la apoteosis de Rousseau, Cambacères, presidente de la Convención, pronunció un discurso donde entre otras cosas decía de él: « Político sublime, pero siempre sabio y benéfico, la bondad fué la base de su legislación; dijo que en las agitaciones violentas debíamos desconfiar de nosotros mismos, que no es justo lo que no es humano, y que es un tirano aquel que se muestra mas severo que las leyes. El germen de sus inmortales escritos está en esta máxima, que la razón se engaña con mas frecuencia que la naturaleza. Estas frases, que eran la mayor condenación del sistema de entonaciones, fueron interrumpidas por las lágrimas y los aplausos de los espectadores. Nouvelles politiques, 24 vendémiaire an. III.

(4) Tansillo escribió un poema titulado *La Nodriza*, exhortando á las damas nobles á criar por sí mismas á sus hijos:

Nutre bestia i nemici per pietade
E noi mandiamo i nostri figli altrove:
O vituperio dell' umanitate!